

VIAJES FANTASTICOS.

Seis meses en Tontilandia.

La ~~isla~~ de Tontilandia no aparece en ningún mapa, no por culpa de la isla, sino de los cartógrafos.

Pero esto no hace al caso; baste al lector saber que Tontilandia, fiel cumplidora de todos sus deberes para con la geografía, es una extensión de tierra rodeada de agua por todas partes.

Sus acantilados son altos, blancos y llenos de agujeros. De lejos parece un queso suizo. En cada uno de estos agujeros habita una pareja de tontilandeses.

Pasan la vida jugando al emboque y no salen de sus cuevas por temor a que se les cobre impuesto.

Tampoco necesitan ~~trabajar~~ porque los tontilandeses son muy optimistas y ~~viven de ilusiones~~.



Sólo una parte muy pequeña de la población se dedica al laboreo y a la industria. Sobre ese corto grupo de individuos reacen por entero las contribuciones. Sudan y se afanan de la mañana a la noche; pero nunca logran estar al día en sus pagos, por que en Tontilandia existe un impuesto que grava todo ejercicio muscular que tienda a algún objeto práctico.

El impuesto ha dado tan buenos resultados que se ha podido elevar a quince veces la planta administrativa, y aún, así queda anualmente un superávit que alcanza casi a la mitad del valor de los empréstitos que se contratan para producirlos.

Todos los tontilandeses, sin excepción, llevan una bala de grillo en los pies; pero ~~viven~~ viven muy contentos, porque saben que, aunque ellos están pobres, la situación económica de

Tontilandia no puede ser más satisfactoria.

Llegué a Tontilandia el 28 de diciembre, día en que los Tontilandeses celebran su aniversario nacional. Una tempestad me arrojó encima de un molo de concreto que los habitantes han construido con el objeto mal disimulado de recoger todos los ~~MM~~ barcos que se acerquen a su puerto principal.

Cada invierno recogen, así, veinte o treinta naves que al estallar los temporales, no alcanzan a retirarse con la debida velocidad, de la zona resguardada por el molo, la cual, a juicio de todos los pilotos, es la más peligrosa.

Gracias a esta política portuaria, ~~MM~~ se elimina anualmente los barcos en uso, Tontilandia dispone de una flota mercante, si no muy numerosa, a lo menos, siempre nueva.

Naturalmente ~~entre los muchos sitios que he venido a comprender los algunos meses después.~~ cuando la ola me arrojó de cabeza sobre el molo, estaba tan aturdido, que en el primer momento, los Tontilandeses que acudieron a salvarme, me tomaron por uno de ellos

Por desgracia, junto con recuperar el sentido, se dieron cuenta de su error.

Un hombre octogenario cuyas barbas blancas emergían del bozal, y que, a juzgar por su miopía debía ser vista de aduana, comenzó a olfatearme de pies a caza.

-¿Usted es extranjero?- dijo con voz parecida a los de los ventrilocuos- y en consecuencia, no puede entrar a este país. En Tontilandia seguimos una política nacionalista y, por otra parte en el arancel aduanero revisado últimamente por la Dieta -así llaman los isleños al Congreso- no figura la categoría de "extranjero". A lo sumo podríamos equipararlo a la mortadela en

tarros; pero Usted viene sin envase. Además no se si le pueda consid rar en buen estado. Usted parece estar un poco rancio, y en tal caso habría que arrojarlo al agua. Las disposiciones sanitarias sobre artículos alimenticios en malas condiciones no dejan lugar a dudas sobre este particular. Todos los días arrojamos al mar quinientas carretadas de verdura, y otras tantas toneladas de pimienta, queso, etcétera, por el mismo motivo,..La mitad del alimento de la población la botamos al Océano...

Yo me eché en tierra y, de rodillas, le ~~hice~~ supliqué por lo más sagrado que buscara en el arancel algún capítulo por el cual pudiera ser importado en Tontilandia.

Al verme tan angustiado, el viejo se compadeció y comenzó a hojear el Reglamento.

- A ver... ~~a ver...~~ Busquemos en el rubro de los peces. ¿Qué le parece si ~~lo consideramos arenque...~~? Los ~~mejores~~ derechos son menores que los del bacalao...Lo malo es que el falta el requisito del envase...

- Señor, ¡por piedad!- le dije- considere que mientras Usted estudi el arancel me estoy helando hasta los huesos!...

Esta súplica fué para el vista de Afuana, como una revelación. Parpadeó algunos minutos y me palpó las pantorrillas y el cuello....

-¿Pabe? ¿sabe?... ¡Yo creo que podríamos incluirlo en calidad de carne congelada!...

Así logré a Tontilandia, pagando un derecho de 0.20 kilo.

En cuanto a lo que allí me sucedió, mañana, si el tiempo lo permite, lo sabrán los lectores.

P.